



Docencia compartida: una metodología para la inclusión

Olaya Castillo Igual

Estudiante del Máster de Educación Inclusiva
de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir
olaya.castillo@mail.ucv.es

Andrea Ortí Requena

Estudiante del Máster de Educación Inclusiva
de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir
andrea.orti@mail.ucv.es

Resumen

Las metodologías innovadoras son fundamentales no solo para garantizar el éxito del alumnado, sino para favorecer su desarrollo integral. En este artículo tratamos de abordar la docencia compartida como un recurso inclusivo de gran interés para propiciar oportunidades de aprendizaje entre el profesorado. A través de la colaboración, se generan experiencias y espacios que contribuyen potencialmente al desarrollo profesional docente, contando con multitud de beneficios en la práctica educativa. Esta estrategia puede ser considerada como una de las claves actuales para alcanzar la inclusión educativa, siendo necesario, además, un replanteamiento de las culturas escolares que modifiquen, sustancialmente, las resistencias del profesorado y su visión de la labor docente como una competencia individual. Este planteamiento parte de un apoyo adicional dentro del aula ordinaria, que contempla la idea de que todo el alumnado tiene cabida en esta, garantizando así la atención a la diversidad. Así pues, como respuesta a la necesidad de innovación docente, esta



estrategia parte de un análisis exhaustivo de las diferentes posibilidades a la hora de llevar a cabo esta práctica, mediante criterios organizativos y buenas prácticas, hacia un nuevo equilibrio entre igualdad y diversidad.

Palabras clave: *docencia compartida, desarrollo profesional docente, inclusión educativa, atención a la diversidad, innovación docente.*

1. Introducción

Actualmente, debería cuestionarse cuál es el grado de formación inicial del docente e incluso si, a día de hoy, seguimos arraigados en la cultura individualista y tradicional, la cual nos dificulta avanzar hacia una verdadera educación inclusiva. Esto supone un desafío, pues es bien común en los centros educativos encontrarse con una gran cantidad de docentes reticentes al cambio y que se oponen continuamente a compartir el aula con otro profesor. Con ello, una de las finalidades que persiguen es evitar recibir cualquier tipo de crítica, aunque sea constructiva y positiva, hacia su dinámica de trabajo (Huguet, 2011).

Así pues, nos enfrentamos a un gran reto en la educación y a una realidad en nuestras aulas: la implementación de la docencia compartida. Por ello, es vital que el profesorado adopte un cambio de visión hacia el apoyo de un compañero, pues, de forma colaborativa, surgen nuevas ideas a la hora de abordar una metodología de trabajo que garantiza, con mayor éxito, la atención a la diversidad de todo el alumnado.

La docencia compartida es otro de los muchos factores que debemos llevar a la práctica para alcanzar la meta de la inclusión educativa. La creación de culturas inclusivas constituye la primera dimensión que se aborda en el *Index for Inclusion* (Booth y Ainscow, 2000). Éste destaca la necesidad alcanzar una comunidad donde estén instaurados valores colaborativos y participativos, donde el apoyo sea un eje central de todo el marco escolar, incluyendo a todos y cada uno de los agentes. Este planteamiento, del mismo modo que la implementación conjunta de una docencia consensuada en las aulas, no es una tarea fácil, pues requiere de un proceso de sensibilización de toda la comunidad educativa y un cambio de creencias.

En este sentido, debemos caminar hacia buenas prácticas inclusivas que posibiliten conocer y reflexionar en base a las ventajas que adquiere el trabajo



del profesor de apoyo dentro del aula. No obstante, esto no se debe contemplar como una actuación específica y aislada, una intervención externa que tan solo compete a un alumno o un grupo reducido, sino más bien como una estrategia inclusiva que permite atender las necesidades de todo el alumnado.

En esta visión, la docencia compartida es una de esas prácticas que favorecen la inclusión, pero para ello es fundamental alcanzar un cambio en las culturas y políticas escolares, adquiriendo un cambio metodológico que, además de proporcionar beneficios en el perfil docente, posibilite suprimir barreras de acceso, participación y aprendizaje, fomentando el desarrollo integral del alumnado.

2. ¿Qué es la docencia compartida?

Actualmente, están tomando especial relevancia los cursos de formación para el profesorado que se van alejando de los sistemas tradicionales ya conocidos para, así, aproximarse a sistemas donde los docentes trabajen, de manera conjunta, con el objetivo de transformar el contexto laboral y, como efecto, aprender de sus compañeros (Duran, 2019).

Se entiende por docencia compartida la cooperación que se establece en un aula entre dos profesores. Uno de ellos asume el rol de tutor mientras que el otro es considerado como profesor de apoyo. Esto puede ser una forma de atender a la diversidad del alumnado, así como también una formación para el profesorado (Duran y Miquel, 2003).

Esta forma de enseñar en el aula es una estrategia eficaz que es capaz de aportar grandes beneficios al proceso de enseñanza-aprendizaje tanto para el alumnado como para el profesorado. Además, la docencia compartida pone en marcha prácticas educativas centradas en el alumnado y en la construcción global de su aprendizaje. En ella también se ven favorecidos los docentes, ya que se enriquecen debido a la toma de decisiones, al unísono, en la planificación, seguimiento, ejecución y evaluación (Oller et al., 2018).

Así pues, la finalidad de la docencia compartida es fomentar prácticas educativas eficientes para todo el alumnado en el aula, así como también el aprendizaje profesional y el desarrollo de los docentes implicados en esta metodología. Según Oller, Navas y Carrera (2018), el hecho de tener dos maestros en el aula promueve la atención a la diversidad y ayuda a impulsar



una metodología diversificada a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, el gasto y la organización en el centro que implica tener dos docentes en el aula compensan con la atención que se le da al alumnado.

Se entiende por aprendizaje entre iguales el desarrollo de conocimientos y habilidades que se establecen debido a la interacción entre personas que tienen similares características o estatus, sin tener que ser uno el docente del otro, simplemente trabajando y aprendiendo recíprocamente en un mismo espacio (Topping, 2005).

Se han desarrollado cuatro tipos de razones que apuntan el trabajo cooperativo como un punto a favor en la educación, y son las siguientes (Echeita et al., 2014): *epistemológicas*, a raíz del diálogo, el pacto y las resoluciones consensuadas se crea, socialmente, la realidad; *sociales*, en el contexto de la comunidad educativa el docente quiere superar la individualidad para acontecer a un nuevo rol docente; *éticas*, la responsabilidad en lo que respecta a educar debe ser, entre el profesorado, compartida, colectiva y social, y *profesionales*, pues el hecho de educar no implica una mera implementación de conocimientos o habilidades, sino que es necesario también reflexionar y analizar.

3. Modalidades de docencia compartida

Como se ha mencionado, las características de la docencia compartida ofrecen multitud de beneficios que enriquecen no solo la práctica educativa del profesorado, sino también la calidad del aprendizaje de todo el alumnado. Esta modalidad de enseñanza implica un nuevo planteamiento de la dinámica de trabajo, así como una reestructuración en la organización del aula.

Teniendo en cuenta todas las diferencias y las múltiples alternativas que ofrece, es necesario optar, según las características de nuestras aulas, por aquellas “modalidades de docencia compartida” que mejor se ajusten a nuestra labor docente. Así pues, el apoyo personal con el que se cuenta en este sistema de codocencia se presenta en múltiples estructuras, contando con una gran diversidad de alternativas en la puesta en práctica.

A pesar del amplio abanico de posibilidades que proponen diferentes autores, las cuales ofrecen gran flexibilidad, vamos a centrarnos en cuatro modalidades (Friend, Cook, Hurley-Chamberlain y Shamberger, 2010): un



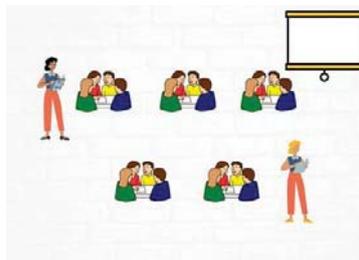
docente enseñando y otro ayudando, enseñanza por estaciones de aprendizaje, enseñanza en paralelo, y enseñanza alternativa.

Un docente enseñando y otro ayudando

A la hora de poner en práctica la codocencia, un docente enseñando y otro ayudando es una de las más frecuentes en los distintos centros educativos. En esta modalidad (véase la figura 1), un docente toma el liderazgo del aula, mientras que el otro ejerce una función de apoyo al alumnado que lo requiera. Por tanto, para el docente titular supone una “descarga de trabajo”, siendo el docente de apoyo una ayuda adicional para un óptimo funcionamiento de la sesión, sin vincularse, de manera concreta, con ningún alumno o alumna. Asimismo, existe la posibilidad de un intercambio de roles entre docentes, que contribuirá, sustancialmente, a obtener una mayor eficacia.

Figura 1

Un docente enseñando y otro ayudando



Fuente: Adaptado de Friend et al., 2010

En concreto, y en relación al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo, existe una alternativa dentro de esta modalidad, mucho más tradicional, la cual ofrece un apoyo “uno a uno”. Esta posibilidad va más enfocada al personal de apoyo especializado, Pedagogía Terapéutica y Audición y Lenguaje, tal y como se recoge en el actual Decreto 104/2018, por el que se desarrollan los principios de equidad y de inclusión en el sistema educativo valenciano, como medidas de respuesta de nivel III y IV, todo ello asociado con el alumnado con adaptaciones curriculares. Sin embargo, esta opción no va ligada a la codocencia cuando el segundo docente actúa de manera diferenciada e individualizada al margen del trabajo dirigido a todo el alumnado.



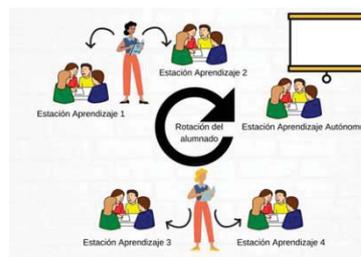
Enseñanza por estaciones de aprendizaje

La enseñanza por estaciones de aprendizaje, posiblemente, es la modalidad más desconocida de docencia compartida, donde cada docente se ocupa de una o diversas estaciones de trabajo. Las estaciones son lugares físicos donde el discente debe realizar una actividad basada en sus gustos, intereses y posibilidades, ya sea individualmente, en pareja o en grupo. Todas las estaciones dispuestas en conjunto denominadas “recorrido” o “circuito de aprendizaje” posibilitan, a partir del trabajo del alumno, la creación de su propio conocimiento. Así, se trata de alcanzar un objetivo concreto de aprendizaje, paso a paso, o estación a estación (Españeira, 2005).

Esta estructura (véase la figura 2) ofrece la posibilidad de abordar tareas diferenciadas o actividades en cada una de las estaciones, con la finalidad de desarrollar habilidades específicas. Además, posibilita crear estaciones donde se promueva el trabajo autónomo y que no requieran el apoyo del docente. Por tanto, el alumnado accede al material propuesto, presentado en diferentes grados de complejidad, además de en múltiples formas de representación, adecuándose así a la diversidad del grupo.

Figura 2

Enseñanza por estaciones de aprendizaje



Fuente: Adaptado de Friend et al., 2010

Enseñanza en paralelo

Esta modalidad, la enseñanza en paralelo (véase la figura 3), propone la división del aula en dos grupos heterogéneos separados que trabajan una

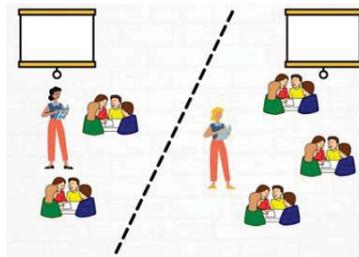


misma tarea o actividad. Así, a diferencia de los agrupamientos flexibles o desdobles que conocemos, ambos docentes se coordinan para la planificación, el diseño, la puesta en marcha y la evaluación del modelo didáctico. Además de disminuir la ratio de alumnado, se puede llevar a cabo en la misma aula o bien en aulas independientes.

En cualquier caso, aunque cada docente se centre en la atención de un grupo, continúa siendo un trabajo colaborativo, paralelo y coordinado. La aplicación de este modelo es especialmente útil a la hora de abordar un tema con un elevado grado de complejidad, pues requiere la suficiente atención al alumnado con el objetivo de facilitar explicaciones con un mayor detalle.

Figura 3

Enseñanza en paralelo



Fuente: Adaptado de Friend et al., 2010

Enseñanza alternativa

En la última propuesta a comentar, la enseñanza alternativa (véase la figura 4), un docente es el encargado de realizar la explicación con carácter más general de una determinada actividad, mientras que el segundo docente aborda aquellos aspectos más específicos o complejos.

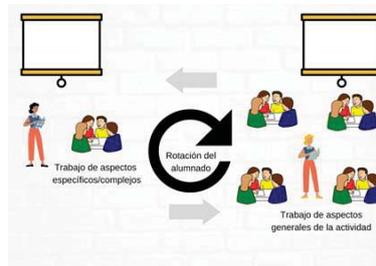
A diferencia del modelo “un docente enseñando y otro ayudando”, se trata de un modelo rotatorio donde todo el alumnado debe recibir la ayuda adicional del segundo docente, complementando así la información general proporcionada por el docente titular. Con todo ello, se trata de un apoyo dirigido a clarificar ciertos aspectos de una actividad, ofreciendo explicaciones, en pequeño grupo, con mayor detalle y profundidad. Esta



modalidad, desde una visión inclusiva, posibilita planificar la actividad partiendo de las barreras detectadas, así como garantizar el tipo de apoyo necesario para suprimirlas y asegurar el aprendizaje del alumnado.

Figura 4

Enseñanza alternativa



Fuente: Adaptado de Friend et al., 2010

4. Buenas prácticas de la docencia compartida

Con la docencia compartida, se aborda el concepto de inclusión el cual debe estar en una continua búsqueda de procedimientos para poder dar respuesta a la diversidad, vivir con ella y, sobre todo, aprender de las diferencias de cada uno, tomándolo como un aspecto positivo y un impulso para el aprendizaje (Ortega, Martín y Jenaro, 2014).

Para poder poner en marcha la metodología de la docencia compartida es imprescindible que los docentes dispongan de tiempo y espacios para poder trabajar de manera práctica en la planificación o en la fase de la valoración de las diferentes sesiones realizadas. Hoy en día, gracias a las nuevas tecnologías es mucho más fácil poder tener esa coordinación entre docentes, por ejemplo, mediante un documento compartido, herramientas para grabar acerca de la información para el seguimiento, fotografías o vídeos (Huguet y Lázaro, 2018).

Comenzar la docencia compartida es todo un reto. Esta metodología se aprende ejecutándola, programando conjuntamente en el aula y, sobre todo,



teniendo una confianza mutua entre los docentes. Durante todo el proceso, se va comentando y analizando exhaustivamente para buscar que, entre los dos maestros, se complementen el uno con el otro y, así, cada uno desarrolle y potencie sus habilidades, creando un ambiente idóneo en el aula, donde ambos puedan aprender el uno del otro (Huguet y Lázaro, 2018).

Como prueba de esto, la Escuela 25 de Setembre de Rubí, un colegio público de Barcelona opta por seguir un modelo de centro inclusivo. Para ello, el proyecto de centro que llevan a cabo es el de la docencia compartida con la finalidad de impulsar el aprendizaje de los docentes y de los alumnos, haciendo estos apoyos siempre dentro del aula ordinaria.

No es fácil comenzar este camino hacia la inclusión a través de la docencia compartida, pero, a largo plazo, es una apuesta segura para un mayor aprendizaje de los docentes y alumnos y, además, fomenta la atención a la diversidad y la inclusión de todo el alumnado sin tener que, en ningún momento, salir del aula.

La directora de este centro, Núria Chipell, explica que empezaron con la docencia compartida hace aproximadamente 10 años, con la intención de formar a los nuevos maestros en esta forma de enseñar. Afirma que no tenían conocimientos previos acerca de la docencia compartida pero que, poco a poco, se fueron formando a base de artículos, libros, etc. Pero aclara que, uno de los puntos más importantes era la disponibilidad de los docentes a la hora de que otro igual entrara en la clase.

Con esto, confirma que el hecho de implementar esta forma de enseñar en el centro ha hecho que la escuela se vuelva más inclusiva y recalca el favorecimiento al alumnado, el cual aprende mucho más compartiendo el aprendizaje con otro igual, así como también la motivación que aparece en ellos con la ayuda de ambos maestros, los cuales aportan diferentes maneras de enseñar.

Para finalizar, Núria Chipell expresa que esta práctica favorece y enriquece no solo al alumnado, sino al profesorado favoreciendo el intercambio de metodologías entre ellos y que da pie a un proceso de reflexión con el objetivo de construir prácticas más eficaces. En definitiva, como dice la directora de este colegio: “la docencia compartida se convierte en un marco interesante de oportunidades de aprender a cooperar entre maestros”.



5. Conclusión

En la actualidad, una de las claves en la profesión docente es que entre el profesorado haya interacciones. Por ello, estas deben ser eficaces para, así, obtener una participación, una predisposición y un consenso a la hora de compartir responsabilidades entre docentes.

Se puede decir que la docencia compartida fomenta y estimula la educación inclusiva. Esto beneficia a toda la comunidad educativa, promoviendo acciones que favorecen tanto al alumnado como al profesorado. Es una forma de enseñar que atiende a la diversidad, ya que los apoyos se hacen dentro del aula ordinaria, permitiendo al alumnado con alguna necesidad de apoyo educativo enriquecerse y aprender con sus iguales.

Además, la docencia compartida crea un vínculo especial entre el profesorado, puesto que debe coordinarse y, como consecuencia, genera un continuo aprendizaje e intercambio de habilidades. Por ello, es primordial un cambio de creencias y actitudes a que otro docente entre en el aula, algo a lo que no están acostumbrados en los centros por el temor y la inseguridad que genera compartir un mismo espacio, y como afirman Cervi y Martín (2006) es una manera de promover un cambio conceptual en los docentes.

Como dice el refrán “más ven cuatro ojos que dos”, y es aquí donde debemos pararnos a pensar. Se considera primordial para la educación la implementación de redes educativas con el fin de conocer experiencias, estrechar lazos y aprender de buenas prácticas, mejorando nuestro perfil docente.

Por ello, y para concluir, es necesaria la conexión que se puedan establecer con otras escuelas y que nos proporcionen y enseñen experiencias para enfrentarnos a los desafíos y cambios del proceso de enseñanza-aprendizaje y, con ello, favorecer una cultura escolar inclusiva.

Referencias bibliográficas

Booth, T. y Ainscow M. (2000). *Index for Inclusion. Developing learning and participation in schools*. CSIE.

Cervi, J. y Martín, E. (2006). Modelos de formación docente para el cambio de



- concepciones en los profesores. En J. Pozo, N. Scheuer, M. Pérez, M. Mateos, E. Martín, y M. de la Cruz. *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. Las concepciones de profesores y alumnos* (pp.419-434). Graó.
- Decreto 104/2018, de 27 de julio, del Consell, por el que se desarrollan los principios de equidad y de inclusión en el sistema educativo valenciano. (2018). *Diari Oficial de la Comunitat Valenciana*, 8356, de 7 de agosto de 2018, 33355 a 33381. http://www.dogv.gva.es/datos/2018/08/07/pdf/2018_7822.pdf
- Duran, D. y Miquel, E. (2003). Cooperar para enseñar y aprender. *Cuadernos de pedagogía*, 331, 73-76.
- Duran, D. (2019). Aprendizaje docente entre iguales: maestros y escuelas que aprenden unos de otros. *Ámbitos de psicopedagogía y Orientación*, 50, 50-62.
- Echeita, G., Monarca, H., Sandoval, M. y Simón, C. (2014). Cómo fomentar las redes naturales de apoyo en el marco de una escuela inclusiva. Ed. MAD.
- Espiñeira, S. (2005). Una aplicación de la enseñanza afectiva: las estaciones de aprendizaje. ASELE. Actas XVI. Centro virtual Cervantes, pp. 731-740.
- Friend, M., Cook, L., Hurley-Chamberlain, D. y Shamberger, C. (2010). Coteaching: An illustration of complexity of collaboration in special education. *Journal of Educational and Psychological Consultation*, 20, 9-27.
- Huguet, T. (2011). El asesoramiento a la introducción de procesos de docencia compartida. En E. Martín y J. Onrubia. *Orientación educativa. Procesos de innovación y mejora de la enseñanza* (pp. 143-165). Graó.
- Huguet, T. y Lázaro, L. (2018). Iniciar y mantener prácticas de docencia compartida en las aulas. *Revista Aula de Innovación educativa*, 275, 39-44.
- Oller, M., Navas, C. y Carrera, J. (2018). Docencia compartida en el aula: retos y posibilidades. *Aula de Innovación Educativa*, 275, 45-50.
- Ortega, M., Martín, V. y Jenaro, C. (2014). El Index para la inclusión: presencia, aprendizaje y participación. *Revista nacional e internacional de*



educación inclusiva, 7 (3), 186-201.

Topping, K. (2005). Trends in Peer Learning. *Educational Psychology*, 25, (6), 631–645.